



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

HERENCIA, CONCIENCIA E IMPLOSIÓN

Analizando nuestras bases epistémicas. Prácticas universitarias como detonantes. Estelas y desafíos.

Trabajo Final de Grado
Cecilia Figueroa
2024

Tutora: Dra. Cecilia Baroni
Revisora: Mag. Evangelina Curbelo

Herencia, Conciencia e Implosión.

Analizando nuestras bases epistémicas. Prácticas universitarias como detonantes. Estelas y desafíos.

Resumen

Este ensayo explora nuestras bases epistémicas, el sustento de nuestra cosmovisión del universo, las explora como producto de una cosmovisión heredada de la modernidad y examina los bastiones que la sostienen, así como sus implicancias, transitando por sus exponentes, características, posturas y categorías esenciales.

Propone luego la idea de implosión como metáfora fundamental para ilustrar una reacción ante una realidad de píxeles insurrectos que imploran ser escuchados. Destaca la importancia de las prácticas universitarias como ejemplos significativos y promotores detonantes de dicha implosión, haciendo referencia en este caso, específicamente a la práctica en Radio Vilardevoz y en la Casa Comunitaria de Promoción y Prevención de Salud Mental de Colón. Supone y propone, este camino como extensivo a otras prácticas o experiencias que posibiliten movimientos de tal dimensión.

Expone una implosión epistémica cuyo colapso del núcleo (la idea de sujeto moderno como piedra angular) trae consigo un sinfín de consecuencias que alteran el orden establecido y la visión del mundo que heredamos. Propone finalmente un camino que surfea las estelas resultantes de la implosión y las posibilidades de formaciones estructurales nuevas.

Pretende desafiar al lector hacia un pensamiento divergente, azaroso y complejo. Promueve una nueva visión y relación con el mundo, invitando así a tomar conciencia

de una realidad más rizomática, a considerar y transitar las estelas hacia nuevos horizontes y en particular, desde nuestra profesión, a pensar una psicología del siglo XXI.

Palabras clave:

Práctica Universitaria en Psicología, Bases epistémicas, Herencia, Modernidad,
Implosión, Sujeto, Complejidad.

Índice

Herederos	4
Análisis de la Concepción de lo Heredado	4
Más allá del ácido desoxirribonucleico	5
Modernidad: ¿Una herencia epistémica?	7
Características e Implicaciones de la herencia moderna	9
Algunos Hitos Experienciales	13
Presagios epistémicos, promotores de la implosión.....	13
Detonantes: Prácticas en la Facultad de Psicología (UDELAR)	14
Mis prácticas: Radio Vilardevoz y Casa Comunitaria de Prevención y Promoción en Salud Mental	16
Píxeles, Insurrecciones de la realidad	20
Implosión	23
Inminente, apremiante, impetuosa y magnífica Implosión	23
Asumir la implosión, asumir el abismo	25
Estelas	26
Consecuencias de la Implosión	26
El colapso del núcleo, la piedra angular	31
Aprendiendo con y desde las estelas	39
Una Invitación final, un desafío	42
Referencias	45
Anexos	52

Herederos

Análisis de la Concepción de lo Heredado

“Caminó contra los jirones de fuego. Éstos no mordieron su carne, éstos lo acariciaron y lo inundaron sin calor y sin combustión. Con alivio, con humillación, con terror, comprendió que él también era una apariencia que otro estaba soñando” (Borges, 2011, p.211).

Reflexionar sobre el ser, escudriñar los fundamentos ontológicos, ha sido desde tiempos remotos una de las preguntas más profundas que el ser humano ha intentado responder. Una pregunta cuya respuesta es difícil, y múltiple. En este caso, intentaremos recorrer una línea que transita lo que somos, pero en relación a lo que fuimos y que motiva lo que podríamos llegar a ser. Somos, de algún modo, la estela, el producto de otros que fueron antes que nosotros, y que de muchos modos aún permanecen siendo. Quizás somos, como expresa el talento literario de Borges, con alivio, con humillación, con terror, una apariencia, un pensamiento, una idea, en relación con un otro que estaba soñando.

En este camino de analizar lo heredado, es pertinente comenzar por lo ampliamente conocido a nivel de las ciencias biológicas, es decir, el descubrimiento de la estructura de doble hélice del ADN. Un hecho revolucionario que permitió sentar las bases para los mecanismos de herencia genética. La herencia en el ADN (ácido desoxirribonucleico) es el proceso fundamental mediante el cual se transmiten los rasgos biológicos de una generación a la siguiente, codificados en la secuencia de nucleótidos de la molécula de ADN. Francis Crick junto con James Watson (1953) aportaron datos fundamentales respecto de la estructura de doble hélice del ADN. La

estructura permitió comprender como es que se transmite y replica la información genética en organismos vivos.

Más allá del ácido desoxirribonucleico

Nuestro cuerpo, nuestro ADN, trae consigo herencia de generaciones anteriores, y esta idea suele ser por todos reconocida y aceptada. No obstante, suele parecer difícil, siquiera advertir, que heredamos también concepciones, bases epistemológicas; criterios gnoseológicos y filosóficos que provienen de pensadores, paradigmas y cosmovisiones de épocas que nos anteceden.

Muchas veces, suele separarse el cuerpo biológico de cualquier otro factor, como si pudieran aislarse completamente, aceptando así, una realidad corporal (como la herencia genética) y dejando de lado, el resto de lo existente (considerándolo inferior o menos importante que el plano biológico). No obstante, hace algunas décadas, existen autores que consideran fundamental reconocer la herencia que como seres humanos poseemos, y como esta excede lo puramente biológico o genético. Se expondrán a continuación algunos ejemplos.

Según el psicólogo Vygotsky (1962), el aprendizaje y el desarrollo están mediados por herramientas culturales y por el lenguaje, que se transmiten de generación en generación. La herencia cultural, por tanto, es esencial para la formación de las funciones mentales superiores y la identidad individual.

El filósofo K. Marx (1852) expresa que los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como les place; no la hacen bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias existentes, dadas y transmitidas desde el pasado. Clifford Geertz (1973) antropólogo estadounidense, plantea un enfoque interpretativo en el estudio de las culturas. Geertz considera que la herencia cultural y social juega

un papel fundamental en la forma en que los seres humanos entienden y experimentan el mundo. Para él, la cultura es un sistema de símbolos y significados compartidos que se transmiten de generación en generación, configurando la identidad y las prácticas sociales de los individuos. Esta herencia va más allá de la biología, es una construcción simbólica que proporciona a las personas un marco para interpretar sus acciones y la realidad que las rodea.

El biólogo y etólogo británico Richard Dawkins (1976) introduce y utiliza el concepto de “meme”, que implica una unidad de herencia cultural, que se transmite de manera análoga a los genes biológicos. Según Dawkins, los memes son ideas, comportamientos y estilos que se replican y propagan a través de la cultura. Esta perspectiva resalta la importancia de la herencia cultural en la evolución del comportamiento humano y en la formación de las sociedades, complementando la herencia genética. Mientras que el sociólogo Pierre Bourdieu (1979) expresa como incluso los gustos y preferencias del individuo son en gran parte determinados por el capital cultural. Así mismo ocurre con el capital social, económico y cultural, siendo fundamentales en la reproducción de las estructuras sociales, las desigualdades y el mantenimiento de las jerarquías o posiciones de poder. Para el autor la herencia cultural y social es extremadamente importante para comprender el mundo que habitamos.

Bronfenbrenner (1979) psicólogo y pedagogo estadounidense, en su teoría ecológica del desarrollo humano, sugiere que el desarrollo de cada individuo es influenciado por múltiples niveles de entornos interrelacionados, desde el entorno más cercano (microsistema) hasta influencias culturales y sociales más amplias (macrosistema). El autor enfatiza cómo estas interacciones entre sistemas

ambientales, incluyendo tanto la herencia genética como la cultural y social, moldean el desarrollo humano a lo largo de la vida.

Como podemos ver, estos autores ponderan la importancia de las ideas, el lenguaje y la cultura, sin dejar de lado la importancia de la herencia biológica, pero asumiendo la responsabilidad de incluir factores que van más allá de ella, ampliando los horizontes, y colaborando a considerar la herencia como una unidad abierta, integral y social.

Modernidad: ¿Una Herencia Epistémica?

He aquí un punto clave, es decir, considerar la posibilidad de reflexionar sobre nuestra herencia epistémica. Para comprender mejor este camino de reflexión, podemos comenzar recordando el concepto de episteme propuesto por Michel Foucault quien lo define como el conjunto de condiciones históricas y discursivas que determinan las formas de conocimiento posibles en una determinada época, estructurando lo que se considera verdadero o aceptable en distintos campos del saber. En *Las palabras y las cosas* (1966), Foucault utiliza este concepto para describir cómo las prácticas discursivas y los sistemas de pensamiento no son universales ni atemporales, sino que están organizados por reglas subyacentes que operan de manera inconsciente y que condicionan lo que una cultura en un periodo específico reconoce como conocimiento legítimo. A través de su método arqueológico, expuesto en *La arqueología del saber* (1969), Foucault argumenta que la episteme no es una teoría explícita, sino un marco de pensamiento que regula las prácticas intelectuales de una sociedad, operando de manera implícita y, a menudo, invisible para quienes la reproducen. Se refiere al conjunto de reglas y estructuras subyacentes que condicionan el saber en un determinado periodo histórico,

definiendo qué es posible conocer y cómo se organiza ese conocimiento. De esta forma, la episteme es contingente y mutable, dependiendo de factores históricos, y no responde a una lógica de progreso lineal del conocimiento, sino a rupturas y discontinuidades que marcan transiciones en las formas de pensar. Es en este sentido que propongo e invito a reflexionar al lector de este ensayo, sobre nuestras bases epistémicas.

Este camino de reflexión constituye un desafío necesario, que implica aceptar, no sólo la influencia de ideas anteriores a nosotros, que van a condicionar nuestra concepción del mundo, sino la posibilidad de ejercer sobre ellas modificaciones. Resulta inadmisibles pretender ejercer una profesión como la psicología, sin aceptar la necesidad de dicha reflexión, una reflexión amplia, profunda y consistente respecto al sitio en el que nos encontramos, la concepción con la que consideramos lo que llamamos realidad y las categorías epistémicas, gnoseológicas y ontológicas que nos sustentan (a nivel personal, profesional y como seres humanos en general).

Dicha reflexión posibilita movimientos, desorden de lo que aparentaba ser certero, estático y eterno. Modificación que implica asistir a las rupturas, al derrumbe, a lo catastrófico de renunciar al control, a la jerarquía, al antropocéntrico modo de concebirlo todo, de someterlo, de explotarlo bajo nuestra sola potestad.

Finalmente podemos concluir que somos herederos y lo somos en varios sentidos. Heredamos ADN, cosmovisiones, modos de articular y organizar el mundo, heredamos concepciones de una época; en este caso en particular, somos herederos de la modernidad. Aceptar la herencia, y hacerlo con sinceridad, reflexionar sobre ella sin considerarla eterna, inmutable y verdadera, es sumergirse en las profundidades

de lo aparentemente conocido y estando allí, cuestionar con total libertad, incluso si esto implica criticar el suelo sobre el que estamos parados.

Características e Implicaciones de la Herencia Moderna

Es importante entonces, comenzar a reflexionar respecto a nuestras bases epistémicas, su constitución, organización, implicaciones, posibilidades y limitaciones. Realizar el ejercicio de recorrer, reconocer y evidenciar sus contenidos; nuestros presupuestos ontológicos, antropológicos, gnoseológicos y epistemológicos. En conclusión, nuestras bases para comprender lo que consideramos realidad. Como decía Locke (1690/2013) en su ensayo sobre el entendimiento humano; “es de gran utilidad para el marino conocer toda la longitud de su sonda, aunque no pueda medir con ella todas las profundidades del océano” (p. 20).

Es por ello que en las siguientes líneas investigaremos en qué consisten las bases epistémicas de la modernidad, es decir, la cosmovisión que heredamos. Una visión del mundo que hemos heredado, una idea de la ciencia y de la realidad que concibió Descartes (1641/1997), conformando un paradigma que separa, desarticula, la *res extensa* (cosa extensa) y el *ego cogitans* (sujeto pensante), configurando para el sujeto un modo de conocer cuyo instrumento es la razón y que implica la búsqueda incesante de las ideas claras y distintas, en un mundo que parece estar apartado del sujeto que lo pretende conocer.

Resulta relevante, en este sentido, considerar la posibilidad de que como dice Merleau-Ponty (1945), "No fueron los descubrimientos científicos los que provocaron el cambio de la idea de la naturaleza, sino que fue el cambio en la idea de la naturaleza el que permitió esos descubrimientos" (p. 25)

Francis Bacon en su “Novum Organum” expresó con claridad su idea respecto al avance del conocimiento científico, que para el filósofo requería una acérrima experimentación que permitiera someter y explorar a la naturaleza, para así revelar sus secretos más profundos (Bacon, 1620). Con Laplace, de algún modo se expulsó a Dios de la ecuación, considerándolo como una hipótesis prescindible. Esta afirmación se debe a su enfoque científico y determinista, en el cual no consideraba necesaria la intervención divina para explicar los fenómenos del universo¹. En esta línea de pensamiento, debemos mencionar a uno de los pensadores más determinantes de la modernidad: Isaac Newton. Este científico (con la estructura de sus leyes físicas y su comprensión de la naturaleza) describe una concepción que implica ciertas características consolidadas, como lo es la idea de universo mecánico, regido por leyes estáticas, eternas, lógicas, matemáticas (Newton, 1687/1999). Los pensadores de la modernidad consideraban que la física newtoniana había establecido para siempre los principios que regían el universo, que el espacio físico era euclidiano, que el tiempo absoluto fluía uniformemente y que el hombre era, en principio, capaz de todo.

Najmanovich (2008) caracterizará a la estética de la Modernidad como un sitio donde el único sistema concebible era el mecánico, que es un sistema cerrado y conservador (p. 27). Una forma que fue asumida como naturalmente taxonomizada y categorizable. Una concepción donde, siguiendo a la autora, “las formas privilegiadas eran aquellas que se presentaban ‘ya hechas’, es decir cuyas características estaban

¹ Esta perspectiva está ligada a una célebre anécdota que involucra a Laplace y Napoleón Bonaparte. Según cuenta la historia, cuando Laplace presentó su obra *Mécanique Céleste* a Napoleón, este le preguntó por qué no había hecho referencia a Dios en su exhaustiva descripción del universo. Laplace, convencido de que las leyes naturales eran suficientes para explicar el cosmos, le habría respondido: "Señor, no he tenido necesidad de esa hipótesis."

definidas a priori y eran, por lo tanto, independientes de cualquier experiencia particular y, además, eternas, inmutables” (p.26).

Bauman también sostiene la idea de “el establecimiento de la geometría como el arquetipo de la mente moderna. La cuadrícula es su tropo predominante: taxonomía, clasificación, inventario, catálogo y estadística son las estrategias supremas de la práctica moderna. El dominio moderno consiste en el poder de dividir, clasificar, y distribuir” (p. 36). El autor considera además que de todos los propósitos imposibles que la modernidad se ha trazado a sí misma, hay que destacar la idea de orden, como si fuera este un arquetipo, al que van a responder de un modo u otro el resto de sus propósitos. Y afirma también que “el armazón central tanto de la práctica como del intelecto moderno es la oposición, en concreto la dicotomía” (p. 35), siendo no solo un ejercicio del poder sino su disfraz. Estando orgullosa de fragmentar el mundo, de combatir toda ambivalencia, separando enfermedad y salud, o el enemigo del amigo, o a “ellos” de “nosotros”, entre muchos otros.

El filósofo y antropólogo Philippe Descola (2012) afirma que el proceso de surgimiento de la cosmología moderna es el resultado de varios factores, entre los que se destacan la evolución de la sensibilidad estética y la expansión de los límites del mundo, acompañado por el progreso de las artes mecánicas y el aumento de la posibilidad de dominio que este permitía sobre ciertos ambientes, el pasaje de conocimiento basado en la interpretación de las similitudes a una ciencia universal (caracterizadas por el orden). Según el autor se concibió "la naturaleza como dominio ontológico autónomo, campo de investigación y experimentación científica, objeto por explotar y mejorar, accede a una existencia que muy pocos sueñan con poner en duda" (p. 119).

Una modernidad cargada de binarismos, entre los que se incluye la separación entre humano y cultura. Una modernidad donde la postura gnoseológica implica el realismo por representación, es decir, que el conocimiento es un reflejo del mundo y que el sujeto escindido, separado de éste y señoreando sobre la naturaleza que lo circunda, obtiene objetivamente mediante el uso de su razón. Morin (2011) expresa en esta misma línea de pensamiento, que la modernidad trata de trabajar con la idea de una maquina perfecta, regida por un orden que también es perfecto (p. 30).

El conocimiento es considerado no sólo posible, sino que se concibe al sujeto como aquel que puede representarse el mundo de forma mimética. Un sujeto que es capaz de formarse una imagen interna que se corresponde punto a punto con la del mundo al que se considera totalmente independiente (Rorty, 1989).

El sujeto es un concepto clave (por ello se retomará más adelante) que parece situarse en el lugar de Dios, independizando y separando de algún modo al sujeto que está pensando el universo, del universo que se está pensando (Najmanovich, 2008). Esta separación, responde a la sistemática división (binarismos) que caracterizan a la modernidad. Humano/naturaleza, hombre/mujer, mente/cuerpo, adentro/afuera, individuo/sociedad, sano/enfermo, entre muchas otras. Una comprensión del espacio-tiempo lineal que tiene muy clara la separación.

Al respecto expone Juan Carlos de Brasi (1990):

Alma/cuerpo, sublime/prosaico, profundo/superficial. Afecto/intelecto, teoría/práctica, etc., son algunas, junto a otras que mencionamos de pasada, que han hecho carne en las creencias comunes, y las mismas elaboraciones y cuadros conceptuales de distintas disciplinas, están plagadas de ellas, cuidados con fervor por los distintos estratos de especialistas. Como si no

fueran los obstáculos para superar, sino el tesoro a preservar. Por eso el dogmatismo es una situación figurada de antemano en esos cortes, preexiste a los sujetos que lo ejercerán mediante signos y estilos personalizados (p.12).

Bajo el imperio de los binarismos, podemos encontrar que todo parece estar predeterminado, fragmentado, taxonomizado. Podemos convenir, por ejemplo, con autores como Paul Preciado (2023) cuando expresa la idea de que la ciencia moderna, y su despliegue, traen consigo la aplicación de las taxonomías a los sexos y la raza, la familia heterosexual, un mercado que se extiende sobre una economía mundial que genera técnicas biopolíticas y también necropolíticas, que segmentan y jerarquizan las clases, la sexualidad y promueven la depuración étnica. Una modernidad que quiere, pretende y promueve el control taxonómico de lo existente.

Esta cosmovisión del mundo hace inevitable la idea de “individuo” con una interioridad que le es supuestamente inherente, con el gobierno del principio lógico de identidad que se considera a sí mismo estable, que tiene una relación que al decir de Suely Rolnik (2022) está anestesiada (esta característica es una de las esenciales que conforman la política de subjetivación del sujeto de la modernidad).

He aquí un esbozo de las características fundamentales de la modernidad, una modernidad que constituye parte de nuestra herencia. Una herencia que debemos admitir, pues ella nos asiente como sus legítimos herederos.

Algunos Hitos Experienciales

Presagios epistémicos, promotores de la implosión

Siendo estas algunas de las características epistémicas fundamentales de la cosmovisión heredada en la que crecí y fui educada, intenté estudiar, manejar y

conocer sus herramientas ontológicas, metodológicas y conceptuales de la mejor manera. Esperaba entonces enfrentarme a las prácticas universitarias con gran optimismo, confiada en mis instrumentos, concepciones y de las herramientas que había adquirido. No obstante, lo hacía sin haber realizado un análisis real y profundo del carácter “hereditario” de las mismas y sin una visión crítica y reflexiva de los bastiones que me sustentaban.

El camino que me trajo hasta aquí se encuentra especialmente marcado por varios momentos de gran importancia a lo largo de mi vida, pasando por puntos clave como mi formación en la licenciatura en filosofía, el profesorado del IPA y la labor que llevo adelante en las aulas como docente de filosofía hace más de quince años. Sin dudas es un largo camino de reflexiones que me han atravesado de infinitas maneras, pero esta vez considero pertinente exponer (sin por ello quitarle valor a las demás) mi sorpresiva experiencia al enfrentar las prácticas universitarias.

Detonantes: Prácticas en la Facultad de Psicología (UDELAR)

La Universidad de la República reviste e inviste ciertas características que debemos mencionar y tener en cuenta al momento de comprender el valor de sus prácticas. Como dice Ares Pons (1995) es una institución educativa, pero a la vez social, que está dentro de un modelo político, siendo sus decisiones también políticas y trazando como los objetivos que la constituyen los modos mediante los cuales pretende incidir en la sociedad. Es por ello por lo que el autor menciona en ella estandartes, valores fundamentales: la autonomía y el cogobierno cumpliendo como universidad con los fines de la investigación, la docencia y la extensión (Ares Pons 2018).

En este contexto de la UDELAR, es que nos referiremos específicamente a la Licenciatura en Psicología. El plan de estudio vigente desde el año 2013 propone y posibilita un funcionamiento con cierto grado de flexibilidad y autonomía para los estudiantes, permitiendo libertad de elección en el cursado de ciertas asignaturas y prácticas. El Plan se encuentra conformado de modo tal que diversos módulos que atraviesan la formación, estos son: el módulo de psicología, el metodológico, el de articulación de saberes, el módulo referencial y el de prácticas y proyectos. Este último nos permite realizar una inmersión en la práctica, una práctica donde el estudiante se encuentra bajo lo que se llama “espacio de supervisión”, un espacio de trabajo con docentes que acompañan (en lo práctico y en lo teórico) el desarrollo y tránsito de la práctica del estudiante. En este contexto se realizan dos prácticas diferentes, una en el ciclo integral y otra en el ciclo de graduación.

Las practicas que cursé constituyeron dos experiencias específicas que conformaron mojones sin los cuales este ensayo probablemente no existiría. Realicé, en primera instancia, la práctica del ciclo integral en Radio Vilardevoz: salud colectiva, y, en segundo lugar, como práctica de graduación (en convenio con la Intendencia Municipal de Montevideo) una pasantía en La casa Comunitaria de Prevención y Promoción de Salud Mental en Colón, ambas instancias de carácter anual.

En los fragmentos que aparecen a continuación pretendo compartir, cómo estas experiencias se convirtieron en momentos detonantes de una implosión epistémica que modificó profundamente mi cosmovisión del mundo y por lo tanto las bases epistémicas y filosóficas que pretendían sostenerla. Lejos de concebir en esta breve presentación la objetividad como posible (o deseable) y asumiendo que la descripción es completamente subjetiva, quisiera poder narrar adecuadamente el ignoto e incómodo momento en donde alguien implosiona.

Mis prácticas: Radio Vilardevoz y Casa Comunitaria de Prevención y Promoción en Salud Mental

Ts'ui Pên diría una vez: 'me retiro a escribir un libro'. Y otra: 'me retiro a construir un laberinto'. Todos imaginaron dos obras; nadie pensó que el libro y el laberinto eran un solo objeto. (Borges, 2023, p. 111).

Mi primera práctica ocurrió en la radio Vilardevoz. Es una radio, que comenzó 1997 en un hospital, un dispositivo monovalente, manicomial, llamado "Hospital Dr. Manuel Quintela Vilardebó" ubicado en Montevideo, Uruguay, con la presencia de estudiantes de la Facultad de Psicología. Un hospital psiquiátrico que debería desaparecer (y así lo expresa la ley 19.529), pero que aún se aferra a existir, a perpetuar lo indecible, a continuar mediante procesos arcaicos el atropello de las libertades y los derechos. Participan sujetos que se resisten al silencio y logran elevar una antena al cielo, una voz al viento, y crear un barco que "desembarca" en sitios remotos, llevando sus sueños con un micrófono. Siguiendo a Cecilia Baroni (2017) podemos afirmar que desde entonces hasta la actualidad Vilardevoz trascendió los muros del hospital, teniendo un papel muy importante en historia reciente de nuestro país. Sus integrantes han sido y siguen siendo protagonistas de grandes cambios en lo que respecta a la salud mental tanto en lo institucional como en lo social (p.2).

Hoy ya trasciende el hospital, y cada sábado transmite su señal para a los internautas, a los oyentes en general, y a los presentes en la fonoplatea abierta. Tonos, palabras, frases, obras y entrevistas con y sin micrófono, bajo la libertad de expresión, la libre participación, un espacio de cosas que allí pueden decirse, quieren decirse, y que pueden finalmente salir, ser soltadas por los labios muchas veces

mordidos, cerrados, cosidos por un entorno, por una familia, por un barrio, por una sociedad que no quiere detenerse a escuchar.

Deseos y afectos (politizados y desmanicomializantes) permean el aire en una articulación cuya producción no tiene precedentes y que no requiere del DSM (en ninguna de sus versiones) para permitir el paso, la participación y el protagonismo. Artistas, músicos, actores, poetisas y periodistas. Ajedrecistas, trovadores, cocineros y filósofos. Activistas, protestantes, promotores de los derechos humanos y de la autogestión colectiva. Así es la radio Vilardevoz, el dispositivo en el que me inserté, trabajando semanalmente por un año.

El mismo año que formé parte de Vilardevoz asistí (sin siquiera sospechar, que tiempo después sería el lugar de mi práctica de graduación) a un desembarco² de la radio en una nueva institución. Esta se denominaba abreviadamente “Casa Colón” una Casa Comunitaria que me sorprendió en gran manera. El año siguiente (2023) se abrió la posibilidad de realizar prácticas de psicología en dicha institución y me inserté formalmente como pasante en la Casa Comunitaria de Prevención y Promoción de Salud Mental en Colón.

La Casa Comunitaria es un proyecto enmarcado en la Ley 19.529 de la cual se desprende el lineamiento de diseñar dispositivos de atención a la salud mental alternativos al modelo manicomial. Dentro de dicho contexto la casa se inauguró en 2022, revistiendo carácter comunitario, con un equipo de trabajo interdisciplinario que

² El desembarco trata de incidir y producir transformación en ámbitos donde la voz de los locos ha estado excluida. Con ello se ha logrado la inclusión en espacios públicos, académicos y en la misma comunidad en tanto dispositivo de enunciación colectiva. Colaborando, a través de ejercer el derecho a la palabra, a combatir el estigma sobre la enfermedad mental. Aportando a la transformación social y un cambio de paradigma que contemple la diversidad de saberes en la construcción de un campo complejo como el de la salud mental desde una perspectiva de derechos. (Baroni y Jiménez, 2015, p.1)

pretende abordar la salud mental, apostando a la prevención y promoción de la salud mental. Lejos de lo que muchos pueden imaginar, no hay psiquiatras, no se brinda medicación, se respeta la autonomía de los participantes y las profesionales no realizan procesos terapéuticos clínicos convencionales que se limiten a reproducir los procesos hegemónicos. Los participantes toman parte en esferas y momentos de decisión (como también sucedía en las asambleas de Vilardevoz), siendo activos en los plenarios mensuales. De manera libre y gratuita todos pueden participar del entramado de talleres que promueven la expresión artística y colectiva, el trabajo conjunto, la comunicación y el relacionamiento (con los demás, con la naturaleza, con el arte, consigo mismos). Reconociendo y promoviendo la idea de que "A criatividade é o catalisador por excelência das aproximações de opostos. Por seu intermédio, sensações, emoções, pensamentos, são levados a reconhecerem-se entre si, a associarem-se, e mesmo tumultos internos adquirem forma" (Silveira, 1981, p. 11).

Las prácticas se encontraban atravesadas, tejidas, transversalizadas por la búsqueda de acceso a espacios de salud, de abordajes comunitarios, de esfuerzos por tender puentes que permitieran el acceso a los servicios básicos. Una apuesta a la educación transformadora, a los equipos interdisciplinarios, a los procesos (y no a los diagnósticos categorizadores de etiquetas), a la participación, a la escucha. A la intervención fuera del diván, al trabajo con la línea locura-pobreza, a la apertura de los modos alternativos a los tradicionales. Fueron prácticas que movilizaron mis estructuras y me llamaron a un nuevo modo de ver y ser en el mundo, a un nuevo modo de comprender las implicaciones de la profesión. A desistir de los mecanismos tradicionales, dejando de lado toda herencia manicomial, porque como dice Basaglia (2008) cuando nos oponemos al manicomio estamos diciendo no a la miseria y nos unimos así a la lucha por la emancipación (p.44).

Ambas experiencias (tanto la Radio Vilardevoz como Casa Colón) fueron extremadamente más amplias de lo que aquí se relata, y por ello fue necesario escoger algunos fragmentos en un intento de exponer cómo dichas experiencias afectaron mi ser y junto a él, todo lo que es cuando estoy siendo. Para una mayor comprensión de estas experiencias recomiendo consultar el anexo de este ensayo.

Al realizar estas prácticas me enfrenté a situaciones de características bastante inusuales y alejadas de las descripciones de la academia tradicional. Inicialmente me atormentaba la necesidad de ordenar, de intentar clasificar lo que me circundaba, de buscar un pensamiento lineal y categorías fijas que describieran, explicaran y predijeran lo que ocurría. Intenté sostenerme en esa idea, con todas mis fuerzas, porque como dice (Bachelard, 1988) llega un momento en que el espíritu prefiere lo que confirma su saber a lo que lo contradice, como dice el autor hay un momento en el que se opta por las respuestas en vez de preguntas, entonces el espíritu conservativo domina y el crecimiento intelectual se detiene. Pero cuánto más lo intentaba, se hacía más difícil, me veía imposibilitada de tal sacrilegio, me enfadaba con frecuencia, conmigo, con aquello que había aprendido, que había heredado.

Bachelard afirma también que “La ciencia no puede progresar si no es cuestionando constantemente los principios mismos de sus propias construcciones” (Bachelard, p.44). Y fue así como comencé poco a poco a dar libertad al cuestionamiento, la duda, a ser partícipe del caos, de lo desconocido, de lo no clasificable, y a pesar de que por momentos quería detenerme, como buscando una pausa o un descanso, el tiempo continuaba su curso casi desenfrenado y las categorías no solo se tornaban inútiles sino torpes, innecesarias. Las preguntas parecían retumbar en mi mente en forma de luz parpadeante, casi segadora, sin otorgar espacio para una mínima respuesta y cuando una respuesta aparecía

tímidamente, se superponía a otras respuestas que no dejaban de lado su validez, como si de una lógica polivalente se tratara, o como si el mismo Łukasiewicz (1930) intentara recordarnos sus investigaciones, recordándonos la teoría de lógica y los conjuntos difusos de Zadeh (1975).

La sensación epistemológica en estas experiencias fue como la de sumergirse con la aparente experticia de cadete que va a realizar su primera practica en un submarino, confiado de sus conocimientos, de su caja de herramientas, de sus horas de estudio, de los libros leídos, de sus funciones y sus limitaciones. Sin saber que se enfrentaría, poco tiempo después, a una implosión.

Píxeles, Insurrecciones de la realidad

¿Cómo pensar una vida que no es toda formulable? ¿un caos de sensaciones?
¿Cómo hacer posible nuestra existencia en un mundo que no es mundo hasta que no se lo nombra? Tenemos necesidad de una creencia. Nos abrazamos a una mentira. Nos aferramos a un error para vivir. Construimos una ilusión, también para doblegar lo que parece imposible. Inventamos palabras de apoyo para andar sobre los aires. Faltos de verdad, somos responsables de nuestras propias ficciones. (Percia, 2004 p.149).

Las prácticas fueron el momento preciso donde observé los píxeles insurrectos a la cosmovisión heredada. Píxeles decisivos para la implosión epistémica.

Nuestra herencia moderna y todas las concepciones que trae consigo, tejida de neopositivismo, cargada de binarismos, taxonomías y categorizaciones de imposición jerárquica, antropocentrismo, etnocentrismo, dispositivos de control, escisión del sujeto y el mundo, de creencias de objetividad, de mecanismos de explotación y, androcentrismo -entre muchas otras concepciones- no suele ser puesta

en duda. Subyace en los discursos que escuchamos, en los modos en que actuamos, en como pensamos, en las instituciones que transitamos, en como educamos, en los textos que frecuentamos. Al respecto es interesante reflexionar sobre las palabras de Cervantes:

Él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio, y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos, como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles, y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. (Cervantes Saavedra, 1605/2020).

No obstante, parece ser que el universo se esfuerza por enseñarnos sus píxeles y estos, ansiosos por ser vistos, se expresan en multiplicidad de formas que nos cuestionan, increpan, objetan, impugnan y riñen con nuestras bases epistémicas. Esto se hizo más evidente en el tránsito de mis prácticas donde “la realidad” no parecía “ajustarse” a las categorías con las que pretendía capturarla.

Píxel, es la abreviatura en inglés de “picture element”, es decir, es la unidad más pequeña dentro de una imagen de tipo digital. Cada uno de los píxeles es un punto único de color, y la combinación de muchos de ellos conforman la imagen completa. Actualmente, se afirma que en las pantallas los píxeles son muy pequeños y están empaquetados muy densamente, provocando que el ojo humano casi no pueda distinguirlos a distancias normales de visualización. Aunque en la mayoría de

los casos los píxeles no son visibles a simple vista en pantallas modernas debido a su tamaño y alta densidad, existen circunstancias donde es posible distinguirlos.

Considero que mi trayectoria formativa en general y las prácticas en particular me han dado la posibilidad de acercarme tanto como para poder advertir la presencia de algunos píxeles insurrectos, divergentes, sublevados, sediciosos, disidentes. Y ellos como en un delicado cristal, han convertido en vidrio quebradizo lo que consideraba un diamante, invitándome a reconocer la herencia, para luego sospechar otras configuraciones, nuevas e inimaginables para mí hasta ese momento. Aceptar dicha invitación, sumergirme a tal profundidad, ha sido ensordecedor, confuso, angustiante, ansiógeno y maravillosamente devastador.

Podría resumir el proceso en los siguientes momentos fundamentales: comenzando con la exagerada confianza respecto a los conocimientos adquiridos y su capacidad en tanto herramientas aparentemente infalibles, enfrentando luego la angustia de atestiguar la obsolescencia de mis bases epistémicas para comprender la totalidad del mundo en que me encontraba y en el que pretendía intervenir. La desesperación ante la imposibilidad de cumplir con los propósitos ilusorios y muchas veces prejuiciosos de la psicología que procuraba practicar. La apertura a la análisis crítico de mi herencia y finalmente la implosión, de todos los modos que configuraban y sostenían mi modo de ser y estar en el mundo, y por ende todas las estructuras que los implican.

Este proceso, tan movilizador como interesante, se fue tejiendo con muchas vertientes, en forma no lineal, sino en forma de red. Redes que se caracterizan por ser “redes dinámicas, como el rizoma, atraviesan fronteras, crean nuevos dominios de experiencia, perforan los estratos, proveen múltiples itinerarios” (Najmanovich,

2008, p. 28). Es en esta red de eventos donde destaco especialmente el papel de las prácticas que tuve la oportunidad de cursar en mi licenciatura. Prácticas que se tornaron como detonante catalizador, incisivo y fiel testigo de una metamorfosis epistémica de la inesperada implosión.

Implosión

Inminente, apremiante, impetuosa y magnífica Implosión

La metáfora es el proceso retórico por el que el discurso libera el poder que tienen ciertas ficciones de redescubrir la realidad (Ricoeur, 1980, p. 15).

Intentaré compartir un concepto a modo de metáfora con el que pretendo ilustrar lo expuesto hasta el momento, un acontecimiento que considero un evento de astronómicas dimensiones, que afectó y transformó lo que consideraba una sólida base epistémica en la que solía situarme con exacerbada confianza. Encontrarme con las experiencias antes mencionadas convirtieron la aparente solidez de mis bases epistémicas en polvo estelar.

En física, el concepto de implosión es particularmente interesante ya que nombra un fenómeno mediante el cual las paredes de un objeto se rompen hacia el interior, aplastándose porque la presión del interior es inferior a la presión externa. Lo que ocurre aquí, en términos generales, es el colapso de dicho objeto junto a una violenta liberación de energía. Para citar algunos ejemplos, es lo que puede ocurrir en submarinos (o similares maquinarias sumergibles) cuando la profundidad en la que se sumergen sobrepasa la presión y la resistencia del material, provocando una ruptura, una deformación de la estructura hacia el interior de este. Un desequilibrio de

presiones que afecta totalmente la integridad del objeto comprimiéndolo, haciendo que colapse sobre sí mismo.

Ahora bien, en el campo de la astronomía, podemos también hablar de este fenómeno, pero en un astro, en una estrella, configurando así uno de los más maravillosos fenómenos de la vida estelar y de la astronomía en general. Cuando hablamos de una implosión en una estrella, nos estamos refiriendo a que la misma sufre un colapso gravitacional, colapsando bajo su propia gravedad. Lo que sucede a grandes rasgos es que la estrella ha agotado su combustible nuclear y entonces ya no puede generar suficiente energía para poder contrarrestar la fuerza de gravedad y mantener su estructura.

Siendo que este proceso se caracteriza por su complejidad, podemos decir que en el caso de las estrellas menos masivas se convertirán en una enana blanca y en el caso de las estrellas más masivas, dependiendo de su masa, puede expandirse y expulsar sus capas exteriores para formar una nebulosa planetaria, o explotar como una supernova. Su remanente puede dejar una estrella de neutrones o (en su final más extremo) un agujero negro.

Lo interesante es que, sea cual sea el final de la estrella dejará de ser lo que era, pero su energía seguirá siendo parte del universo y podrá contribuir a la formación y evolución de nuevas estructuras celestes que nacen en el seno de las maravillosas nebulosas. Según Sagan y Druya *“The nitrogen in our DNA, the calcium in our teeth, the iron in our blood, the carbon in our apple pies were made in the interiors of collapsing stars. We are made of star-stuff”* (1980, 27:10).

Considero esta metáfora como una herramienta para poder invitar al lector a imaginar las dimensiones y características del fenómeno que intento describir.

Esperando brindar a su imaginación los elementos que hagan justicia (si fuera esto posible) a la complejidad del fenómeno que pretendo exponer.

Asumir la implosión, asumir el abismo

“Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa, de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades” (Borges, 2023, p. 116).

Caer en la tentación de intentar proponer cualquier pretensión de olvido respecto de la herencia como si ya no existiera, o como si no fuera parte de nosotros, no constituye una opción menos dicotómica, lineal o reduccionista que las que pretendo evidenciar. En esta línea Bauman (2011) afirma que nada termina simplemente en la historia, ningún proyecto se concluye o termina alguna vez. Las fronteras claras entre las épocas no son más que proyecciones de nuestra urgencia implacable por separar lo inseparable y ordenar lo fluyente (p. 356).

Si se ha implosionado, y si llegamos a convenir en que la visión de nuestra actualidad necesita ampliar sus bases y horizontes epistémicos, y si (siguiendo nuestra metáfora) la implosión estelar (epistémica) se llevó a cabo, ahora resta el período en el cual la energía seguirá siendo parte del universo. Contribuyendo a la formación y evolución de nuevas estructuras celestes que nacen en el seno de las maravillosas nebulosas. Esto, lejos de implicar la erradicación del paradigma moderno, sugiere admitir su internalización, reconocer la necesidad de ampliar nuestro universo epistemológico y filosófico y comprender la necesidad de promover un nuevo estado de cosas, en constante formación, complejidad y transformación dinámica.

Estelas

Consecuencias de la Implosión

Los grandes relatos, las teorías universales y eternas, están en plena decadencia y empiezan a surgir, a extenderse y a valorarse modos de pensar y producir sentido que sin perder potencia renuncian a la omnipotencia de la ciencia moderna (Najmanivick, 2008, p. 134)

Es tiempo de detenernos en las consecuencias de la implosión, las huellas de la modernidad, influencias residuales, efectos posteriores, ampliación de horizontes y apertura de nuevas perspectivas. Para ello es pertinente transitar por pensadores relevantes de las últimas décadas que se han sumado a reflexionar sobre la herencia moderna y expresan afirmaciones contundentes que nos invitan a repensar conjuntamente el estado de cosas que sustenta la cosmovisión moderna. A continuación, se presentan algunas de esas afirmaciones:

Según Lyotard "La crisis de los relatos es la crisis de la legitimación de la ciencia moderna" (1998, p. 60). Por otro lado, Byung-chul Han afirma "Que un paradigma sea de forma expresa elevado a objeto de reflexión es a menudo una señal de su hundimiento. Desde hace algún tiempo está llevándose a cabo de manera inadvertida un cambio de paradigma" (2022, p.14). Además, Morin expresa "es, evidentemente, toda la estructura del sistema de pensamiento la que se halla trastornada, transformada, es toda una enorme estructura de ideas la que colapsa. He aquí aquello para lo cual hay que prepararse" (2011, p. 84).

En suma, aunque no podemos hablar genuinamente de la existencia de nuevos paradigmas en el sentido de matrices disciplinarias maduras, aceptadas por un consenso mayoritario de la comunidad científica, es notorio el estado de

debate, la apertura hacia nuevas perspectivas y el desarrollo de programas de investigación impensables hace unas décadas (Najmanovich, 2008, p. 48).

A partir de estas reflexiones podemos advertir que nos encontramos en un momento muy particular (quizás un acontecimiento, un pliegue), y como dice la autora antes mencionada, en esta actualidad que lleva ya varios siglos bajo el imperio del método, hipnotizados aún por un discurso moderno, estamos comenzando a sacudirnos el yugo de este hechizo metódico, a navegar en los mares de incertidumbre, y creatividad. Dice además que el precio que tenemos que pagar para ello incluye la renuncia a la ilusión de un saber garantizado y absoluto (2008, p. 82). Una renuncia que quizá no todos han dimensionado y que otros, al reconocer su dimensión, se resisten a llevar a cabo.

La idea de los autores, de navegar en mares de incertidumbre y creatividad, me lleva inmediatamente a reflexionar sobre Michael Philipson (1989) y el título que escogió para su obra, un nombre, que vale la pena destacar en este contexto, lo llamó *In Modernity's Wake: The Aneurunculus Letters* [En la estela de la modernidad: Las cartas de Aneurunculus]. Su texto nos brinda una particular metáfora sobre los efectos de la modernidad. Según el autor, nos encontramos sobre la estela de la modernidad. En este caso, "estela" se refiere a las influencias residuales o los efectos posteriores que la modernidad ha tenido en la cultura, la sociedad y las prácticas artísticas. La "estela" representa tanto las huellas dejadas por la modernidad en la cultura y la sociedad como la idea de que estamos navegando en las aguas turbulentas dejadas por este fenómeno histórico. Pero también significa que, con esta estela, también se abren nuevas perspectivas y formas de entender el mundo. Esta ampliación de horizontes permite una mayor diversidad, apertura, incertidumbre, novedades y alternativas.

Considero que la metáfora de las estelas de la modernidad puede sernos muy útil y puede aproximarse, en su significado figurativo, a la metáfora de la implosión que planteo en este ensayo. Implosión que, como ocurre en el ámbito astronómico estelar, implica consecuencias, entre las que se destaca energía residual fundamental que subsiste y se mantiene del astro anterior, para luego dar lugar a nuevas estructuras celestes. Es pertinente entonces preguntarnos de algún modo sobre las consecuencias de este evento y las estelas que produce en estos momentos de turbulencias. Muchos son los que han hecho oír su voz en las críticas a la herencia de la modernidad. Entre ellos, y sólo a modo de ejemplo, podemos citar a quienes, desde distintos puntos (aunque no distantes) han advertido en las pretensiones de la epistemología moderna un sesgo de omnipotencia y exacerbada convicción sobre postulados no tan deseables. A continuación, se realizará un breve recorrido sobre algunos de sus críticos fundamentales y sus propuestas.

Feyerabend (1975) en su controversial obra *Contra el método* expresa la necesidad de modificar la creencia sobre la existencia de un solo método que sea universal, único y verdadero, argumentando un anarquismo epistemológico, un pluralismo metodológico que abre el juego a la multiplicidad de posibilidades, accesos, perspectivas y caminos a un saber con bases metodológicas mucho más amplias y que sin dudas implica una epistemología de igual carácter. El filósofo de la ciencia húngaro-británico Imre Lakatos (1978) propuso que la ciencia no avanza a través de teorías individuales, sino mediante lo que llama programas de investigación. Un programa de investigación es una serie de teorías interrelacionadas que comparten un "núcleo firme" de suposiciones básicas. Pero se alejan de la individualidad de las teorías aisladas.

El francés Michel Foucault muestra cómo diferentes épocas a lo largo de la historia han tenido diferentes sistemas de pensamiento y "epistemes" que determinan qué se considera conocimiento válido. Esta perspectiva, de tipo historicista, socava la idea neopositivista de que la ciencia puede descubrir verdades universales y objetivas. En obras como *"Nietzsche, la genealogía, la historia"* (1971) muestra cómo las categorías científicas y sociales que consideramos naturales son en realidad productos de contingencias históricas. En sus últimos trabajos, como *"Historia de la sexualidad"* (1976-1984), Foucault introduce los conceptos de biopoder y biopolítica para describir cómo los estados modernos utilizan el conocimiento científico para gestionar y controlar poblaciones. Esta crítica pone de manifiesto cómo la modernidad, con su énfasis en la ciencia y la tecnología, puede también servir como herramienta de control y opresión, cuestionando la idea de que el progreso científico conduce automáticamente a una mayor libertad y bienestar.

Siguiendo la misma línea, Evelyn Fox Keller destacada física, historiadora de la ciencia y feminista (1985), sugiere que la ciencia no es completamente objetiva ni tampoco es neutral y que las perspectivas feministas pueden enriquecer y ampliar la comprensión científica. Señala que los científicos, en su mayoría hombres, han proyectado valores, suposiciones y metáforas masculinas en su trabajo. Y que ello debe tomarse como punto necesario de reflexión.

Donna Haraway (1991) ha desarrollado sus críticas al neopositivismo y a la época moderna a lo largo de varias obras. Su crítica transita sobre la idea moderna de objetividad, universalidad y progreso, y propone en su lugar una visión del conocimiento que es situado, híbrido y atento a las relaciones de poder y las implicaciones éticas. Enfrenta la herencia de jerarquías y dualismos establecidos (hombre/mujer, humano/máquina, naturaleza/cultura) que son fundamentales en la

modernidad y el neopositivismo. Su trabajo sugiere otras formas más inclusivas y no binarias de entender las identidades y las relaciones.

Bruno Latour (1991), sociólogo y antropólogo de la ciencia, cuestiona las distinciones dicotómicas tradicionales entre naturaleza y sociedad, proponiendo una visión más integrada de los procesos científicos. En su visión, los científicos no son observadores neutrales sino actores sociales que participan en la construcción de hechos científicos. Mientras que el filósofo y pedagogo belga Fourez (1997) en su texto *La construcción de las ciencias: Introducción a la filosofía y la ética de las ciencias*, afirma que el conocimiento científico no es simplemente un reflejo objetivo de la realidad, es una construcción social. Esto significa que el conocimiento científico está influido por factores sociales, culturales, históricos y económicos.

Basaglia (2008), psiquiatra y neurólogo italiano, expresa respecto a las instituciones con bases epistemopolíticas modernas que “Luego de muchos años que han pasado, debemos decir que estas instituciones han fallado en el logro de sus objetivos: debían defender al ciudadano y en cambio lo reprimen” (p. 121). “Si queremos salir de esta situación, debemos tratar de construir un nuevo humanismo, debemos dar una nueva forma al hombre (p.67).

Dentro de las voces más recientes cabe mencionar a Paul Preciado, figura destacada en los estudios queer, que expresa con gran claridad que:

Se está produciendo en el orden de la anatomía política y sexual un proceso de transformación y desplazamiento comparable al que llevó desde la epistemología ptolemaica a la epistemología heliocéntrica copernicana y desde el régimen monosexual a la anatomía de la diferencia sexual entre 1600 y 1800. Los procesos

que conducen a un cambio de epistemología implican fuertes y progresivas modificaciones tecnológicas, sociales, visuales, y sensoriales (2023, p. 96).

Algunas ideas, estelas, partículas de polvo estelar causadas por la implosión son las que se intentaron exponer aquí. Como objetivo, no se pretendió otra cosa que compartirlas, colocarlas en la mesa para su reflexión y consideración, para construir, deconstruir, o quizás ambas cosas a la vez. Para interiorizar el movimiento, para ser en y con el movimiento, para dinamizar, provocar y promover desde la complejidad de la implosión, la producción, la transformación en nuevas nebulosas, de estructuras (desestructurantes) de nuestro espacio epistémico.

Como podemos ver en este breve recorrido, contamos con un camino fuerte de críticas y propuestas, de pensadoras y pensadores de gran importancia y fortaleza intelectual. Pero si bien podemos recorrer varias décadas de voces que se levantan con tal fin, aún resta que sean escuchadas, interiorizadas, replicadas, criticadas y puestas sobre la mesa, una mesa que hasta hace muy pocas décadas no tenía más que neopositivismo en su tablero.

El colapso del núcleo, la piedra angular

Manteniendo presente nuestra metáfora de la implosión estelar, cabe destacar un suceso especial, un elemento que constituye la piedra angular de la implosión. Me refiero al colapso del núcleo. Un suceso cuyas estelas constituyen un fenómeno que resulta de la profunda agitación de las aguas. Y por ello merecen un lugar específico en este ensayo.

El colapso del núcleo ocurre cuando la presión térmica y la presión de radiación ya no pueden soportar la gravedad de la estrella. Ese colapso libera una inmensa cantidad de energía, desencadenando una onda de choque que propaga la explosión,

expulsando las capas exteriores de la estrella al espacio. Sin dicho colapso del núcleo, la estrella no experimentaría una transformación tan dramática.

Es entonces pertinente señalar cuál podría ser el concepto, elemento o noción central, comparable al núcleo de la modernidad, cuyo colapso pueda asemejarse al fenómeno que acabamos de describir. En este sentido una de las nociones, que con justicia reviste tal relevancia, es la noción de sujeto. Un concepto básico de la modernidad, que determinó, de alguna manera, la cosmovisión del mundo que hemos heredado.

Esta noción, que me atrevo a destacar como parte fundamental, piedra angular de la modernidad, hoy se encuentra en jaque. Y con ella las infinitas implicancias de su naturaleza. Sin dudas es imposible tratarla aquí con la profundidad que merece, pero es imprescindible y necesario mencionarla dentro de la brevedad de este ensayo, aunque simplemente sea como invitación a una reflexión mayor.

Explorando la idea de sujeto en la modernidad podemos hablar de un sujeto moderno que se caracteriza por ser racional, fundamento del conocimiento, como lo expresa Descartes en su obra *Meditaciones metafísicas* (1641) es el único punto de certeza sobre el que puede construirse todo el conocimiento, inaugurando así la primacía del sujeto en la filosofía moderna.

El sujeto de la modernidad es, además, según dice Kant en la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785) y en la *Crítica de la razón pura* (1781), racional, universal y autónomo. Según Jean-Jacques Rousseau: en *Emilio o De la educación* (1762), el ser humano es un proyecto en formación, la educación y la razón son herramientas para su perfeccionamiento. Este sujeto puede entonces mejorar y desarrollarse a través de la experiencia y la reflexión. Un sujeto moderno que como

venimos advirtiendo, es un sujeto cognoscente, antropocéntrico, superior al resto de los seres, escindido del mundo, creador de la ciencia objetiva y separada del contexto histórico. Sujeto creado por la modernidad y sostenedor de sus implicaciones y consecuencias. Un sujeto productor y portador de la herencia moderna que venimos problematizando en este ensayo.

Pero, la implosión implica el colapso del núcleo, es decir, de esta idea de sujeto moderno, un colapso que comienza desde adentro, y que como vimos en las estrellas, desencadenará una onda de choque, expulsando así las capas exteriores. Un sujeto que como advierte Percia ya inquieta a Nietzsche, quien no sucumbe a la fascinación moderna del vocablo sujeto, porque piensa que se trata solo de un hábito gramatical (experiencia histórica de acatamiento) que favorece de algún modo la creencia en algo o alguien sustancial que piensa. Afirma Percia además que Nietzsche entiende que la representación sujeto, que gobierna su tiempo presente, se construye como ficción lingüística. Según Ricoeur (1965), Nietzsche revela cómo las estructuras morales y culturales crean una falsa imagen del sujeto, lo que convierte a este filósofo en uno de los principales desafiantes del pensamiento moderno sobre el sujeto racional. Es por ello que se encuentra dentro de los tres maestros de la sospecha, concepto desarrollado por el filósofo francés Paul Ricoeur en su obra *"De l'interprétation: Essai sur Freud"*, publicada en 1965. Para el filósofo, estos tres pensadores son maestros en el arte de desconfiar de la apariencia, desvelando lo que está oculto bajo la conciencia (Freud), bajo la moral (Nietzsche) o bajo las ideologías (Marx). Hay en ellos una profunda crítica a la idea de sujeto moderno.

Marx, en *La ideología alemana* (1846), *El Capital* (1867) y en el *Manifiesto Comunista* (1848) critica la idea del sujeto autónomo, señalando que las condiciones económicas determinan la conciencia. En el capitalismo, la libertad es una ilusión, ya

que los individuos están alienados y sus ideas son condicionadas por las relaciones de producción. Marx llama a esto falsa conciencia, donde las ideologías hacen creer al sujeto que es libre, aunque sus acciones estén controladas por fuerzas económicas. También Sigmund Freud radicaliza la crítica al sujeto moderno al proponer que el individuo no es plenamente consciente de sí mismo, desmantelando la idea de un sujeto autónomo y transparente. A través del concepto de inconsciente, sostiene que gran parte de nuestra identidad está fuera de la conciencia y que nuestras decisiones son condicionadas por pulsiones ocultas. Además, revela que el yo está fragmentado: la estructura psíquica compuesta por el ello, el yo y el superyó desafía la noción de un sujeto unificado, sugiriendo que estamos divididos entre fuerzas internas que escapan a nuestro control.

La relevancia de esta crítica radica en su capacidad para cuestionar la concepción tradicional del sujeto, promoviendo una visión más compleja que reconozca las diversas influencias que afectan la vida humana. Esta perspectiva no solo transforma la filosofía y la psicología, sino que transforma multiplicidad de disciplinas y con ello, la idea de comprender el mundo.

Percia nos interroga, nos increpa, y advierte que “Tal vez estos tiempos asuman la tarea de terminar de desprenderse de las ideas de esencia, sustancia, fundamento” (2014, p.8). Tanto la noción de sujeto, como la de mismidad son delirios de grandeza de la individualidad, una de las mayores arrogancias de la modernidad, una especie de megalomanía (p.26). Nos invita de este modo a sustraer la idea de sujeto para pensar en torno al vértigo de tal abismo. Parece que es tiempo de comprender el colapso del núcleo y, por consiguiente, asumir la implosión y el abismo que nos genera.

Asumir ese abismo implica dar lugar a la incertidumbre y comprender como dice Paul Preciado que “Lo que cada uno es, no es más fácil de saber que la posición exacta de un electrón en un acelerador de partículas” (2023, p.41).

El autor afirma que asistimos a momentos de cambio, y su investigación refiere específicamente a uno de esos cambios. Su trabajo versa sobre el paradigma de la diferencia sexual, un paradigma que, en palabras del autor, está mutando y lo hace de modo imparable. No se trata de neutralizar las diferencias, ni de volver a una sexualidad homogénea. Tampoco implica la idea de invertir jerarquías, sino de comprender y dar cuenta de la multiplicidad existente entre los seres vivos, y no legitimar la violencia heteropatriarcal y colonial (p.96).

Leslie Kern afirma que por más que nos guste creer en el progreso que hemos tenido como sociedad, la vida de las mujeres y de otros grupos marginalizados, siguen siendo limitados, inclusive en las normas sociales que están presentes en la planificación urbana, gestión, diseño y arquitectura de las ciudades. Nos invita a tomar lugar en esta reflexión para promover un cambio (2021, p.20).

Preciado aborda y reflexiona además sobre las bases del psicoanálisis clásico moderno y afirma que “Todo el edificio freudiano está pensado desde la posición de la masculinidad patriarcal, desde el cuerpo masculino heterosexual” (p. 68). Expresa que dicho edificio implica un análisis encerrado en la epistemología patriarco-colonial de la diferencia sexual. (p.70). “Frente a un psicoanálisis despolitizado, propongo una clínica radicalmente política que comience con un proceso de despatriarcalización y descolonización del cuerpo y del aparato psíquico” (p. 72). Esta afirmación de Paul nos convoca a transitar una nueva estela, no a olvidar la herencia, negarla o invertirla, sino a transitarla, reconocerla y construir una epistemología que amplíe horizontes:

A lo que me refiero cuando hablo de una nueva epistemología es a un proceso de ampliación radical del horizonte democrático que sea capaz de reconocer como sujeto político a todo cuerpo humano vivo sin hacer de la asignación sexual o de la diferencia radical la condición de posibilidad de ese reconocimiento social y político. (Preciado, 2023, p.100).

Interiorizar este punto de fuga implica un cambio epistémico y también político que traerá consigo el reconocimiento de cuerpos que hasta ahora eran considerados, marcados, tratados como subalternos.

En diciembre del 2019, este filósofo pronunció su discurso ante más de tres mil psicoanalistas en París y respondió de modo sublime a las miradas críticas, silencios desafiantes y palabras prejuiciosas afirmando: “Déjenme sacarles de dudas: estoy operado, me he extirpado con mucho cuidado y en largas sesiones políticas, prácticas y teóricas el dispositivo epistémico que diagnostica mi cuerpo y mis prácticas como patológicas. Y ustedes ¿Están operados?” (p. 84).

En definitiva, como dirá Preciado, es toda una epistemología lo que habrá que cambiar y esta idea implica conocer nuestra herencia, implosionar y ampliar radicalmente nuestros horizontes. Aceptar que quizás “Los modos de subjetivación son plásticos, se transforman en función de nuevos diagramas de fuerzas y de la pérdida de sentido de las cartografías existenciales vigentes” (Rolnik, 2022, p. 31).

Como se expresó anteriormente el sujeto moderno fue piedra angular, pero la implosión epistémica cuyas estelas permean nuestro pensamiento nos invitan a expandir horizontes. En este camino no podemos evitar mencionar a la bióloga y filósofa estadounidense Donna Haraway, cuando expresa que, en las tradiciones de la ciencia y la política occidentales: “la tradición del capitalismo racista y masculino;

la tradición del progreso, la tradición de la apropiación de la naturaleza como recurso para producciones culturales; la tradición de la reproducción del yo a partir de los reflejos del otro. En todas ellas, la relación entre el organismo y la máquina ha sido una guerra fronteriza” (2021, p.16). Afirma además que este es un llamamiento para encontrar el placer dentro de la confusión de las fronteras y, al mismo tiempo, a actuar en su proceso de construcción. En este sentido, la autora afirma que lejos de señalar una separación entre los seres vivos, los ciborgs señalan un acoplamiento estrecho y placentero. (2021, p.21).

Las dicotomías entre la mente y el cuerpo, lo animal y lo humano, el organismo y la máquina, lo público y lo privado, la naturaleza y la cultura, los hombres y las mujeres, lo primitivo y lo civilizado, se han puesto ideológicamente en entredicho (Haraway, 2021, p. 59)

El ciborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de la realidad social, así como una criatura de ficción. La historia del origen del ciborg no puede concebirse desde los parámetros de occidente porque es una criatura en un mundo post-genérico, desafiante, utópico, irreverente. Son éter, quintaesencia como dirá Haraway. El ciborg es una cuestión de ficción y experiencia vivida, siendo el límite entre la ficción y la realidad social es una ilusión óptica.

Las reflexiones de estos autores se encuentran lejos de la concepción del sujeto moderno, de racionalidad abstracta y objetividad, de límites y rígidas categorías. Distan de comprender a la realidad como eso que está “fuera” del sujeto, que la somete y la conoce mediante un realismo por representación. Hoy estamos invitados a pensar que no existe un sujeto tal, determinado, con límites claros y funciones predeterminadas como la que implica la separación objeto y sujeto donde,

como dirá Morin, el objeto es lo cognoscible, lo determinable, lo aislable, y, por lo tanto, lo manipulable (2011, p. 69). Pero se alejan de esa idea porque reaccionan a él y a sus consecuencias, porque asumen el riesgo, lo problematizan y lo utilizan como trampolín para llegar a nuevas alturas.

Alejándose, pero sin olvidar ni tampoco negar, que la concepción moderna proponía y defendía los dualismos, la separación naturaleza y cultura que colocaba al sujeto (masculino, blanco, europeo) en relación de dominación. Los autores mencionados anteriormente nos proponen un nuevo camino, el de intentar comprender desde una base epistémica (que como venimos mostrando) rompe con la linealidad, predeterminación, y se abre a la incertidumbre, difundiéndose límites y rompiendo jerarquías.

Así también podemos extender este análisis a un tipo particular de sujeto que se empodera en y con la modernidad. Una concepción ligada a las ideas fundamentales de la profesión que estudiamos. Me refiero a que, durante mucho tiempo, (y como herencia, en la actualidad), se vinculó a ese sujeto moderno omnipotente y manipulador, a la figura del científico, al médico (o psiquiatra) y podemos decir que también al psicólogo. Colocando, como consecuencia, en lugar del objeto a la persona a “estudiar” o a “curar”, imponiendo una línea jerárquica médico-paciente que como bien expresa Basaglia, es por parte del médico, una relación de dominio y violencia.

El binarismo dicotomizante fue tan lejos que el “paciente” fue así concebido como un objeto sobre el cual el médico coloca todo su poder terapéutico, donde el psiquiatra se encuentra siempre en una situación de privilegio, de dominio en relación con el enfermo. Por eso nunca, afirman Deleuze y Guattari, debe presuponerse un

dualismo o una dicotomía, ni siquiera bajo la forma rudimentaria de lo bueno y de lo malo (2008, p.15). Esta perspectiva básica de la concepción epistémica que heredamos de la modernidad también implosiona tornándose polvo estelar, y las estelas forman nuevas estructuras y escriben letras de esperanza, de otras maneras posibles, que nos susurran: "*Si può fare*"³

Aprendiendo con y desde las estelas

Así, las estelas nos enseñan que podemos escapar de las taxonomías rígidas y categóricas, dando lugar a nuevos conceptos, como lo es el de Marcelo Percia: demasías. Demasías que se prenden fuego, tras la combustión, descansan sobre el polvo (2018, p.63). Demasías sienten capas gaseosas en cuerpos celestes (p.70). Demasías que alojan desmesuras, demasías del excesivo amor. Demasías que no toleran la imposición de categorías, ni de linealidades, ni dicotomías.

Sobre las dicotomías, Deleuze y Guattari afirman que "La naturaleza no actúa de ese modo: en ella hasta las raíces son pivotantes, con abundante ramificación lateral y curricular: no dicotómica" (2008, p.11). Los autores exponen la idea de rizoma. Un rizoma como tallo subterráneo se distingue radicalmente de las raíces y de las raicillas. El rizoma no se deja reducir ni a lo Uno ni a lo múltiple, no tiene principio ni fin, las multiplicidades son rizomáticas. Cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro y debe serlo.

Hasta los animales lo son cuando van en manada, las ratas son rizoma. Las madrigueras lo son en todas sus funciones de hábitat, en provisión, de

³ Esta frase encapsula la creencia y la convicción de Basaglia de que era posible cambiar el sistema psiquiátrico tradicional, que hasta entonces estaba dominado por la institucionalización y el trato deshumanizante de los pacientes con enfermedades mentales. Basaglia abogó por un tratamiento más humanista y por la desinstitucionalización, lo que resultó en la promulgación de la Ley 180 en 1978, también conocida como la "Ley Basaglia".

desplazamiento, de guardia y de ruptura. En sí mismo, el rizoma tiene formas muy diversas, desde su extensión superficial ramificada en todos los sentidos hasta sus concreciones en bulbos y tubérculos: cuando las ratas corren unas sobre otras. En un rizoma hay lo mejor y lo peor; la patata y la grama, la mala hierba. Animal y planta, la grama es el crab-grass. (2008, p. 12).

La dificultad radica en que nuestra herencia implica linealidad, implica la comprensión en tanto continuidad lineal. Los autores proponen el rizoma y ello revoluciona de múltiples maneras lo que pretendemos pensar, organizar, comprender, intervenir. La herencia implica dificultad para transitar la idea de rizoma, sobre todo al inicio, cuando uno se choca con ella. Esta dificultad es advertida por los filósofos que proponen esta idea de rizoma, y expresan:

¿Por qué es tan difícil? En realidad, ya es un problema de semiótica perceptiva. No es fácil percibir las cosas por el medio, ni por arriba ni por abajo, o viceversa, ni de izquierda a derecha, o viceversa: intentadlo y veréis como todo cambia. (2008, p. 27).

Continuando por esta línea de pensamiento, respecto a las bases epistémicas y gnoseológicas, se encuentra cada vez más aceptado, el concepto de complejidad. Idea cuya aparente simplicidad ha llevado a un uso inmensamente polisémico y muchas veces trivializado, pero que encarna una profunda transformación de la cosmovisión heredada y promete utilizar el polvo estelar (resultante de la implosión) en nuevas líneas de fuga epistémica.

Complejidad, no se reduce siquiera a una teoría ni a un paradigma, implica poder comprender una multiplicidad de modulaciones temporales, la posibilidad de concebir el bucle. No es una meta a la que debemos llegar, no es una simple

ampliación de la simplicidad, implica lo dinámico, lo interactivo. La complejidad incluye lo irreductible e implica las paradojas. Paradojas que nos hacen cuestionar de manera radical nuestras creencias y pueden conducirnos a nuevos mundos (Najmanovich, 2008). Morin (2011) expresa, además, que complejidad implica trabajar con y en la contradicción, con el azar, con la incertidumbre. No podemos esperar en la complejidad una solución, sino que conforma una palabra problema, es un desafío y no una respuesta.

Las líneas ya no son sólo rectas, teleológicamente predeterminadas, no se imponen categorías fijas, limitantes, sino que, como el rizoma, son redes fluidas, diversas, sin centro, sin periferia, sin jerarquías, asumen posibilidades múltiples de reconfiguración.

Habitar esta rizomática complejidad modifica en consecuencia multiplicidad de concepciones, incluso concepciones que son parte de la herencia y que no siempre reflexionamos. Una muy relevante es la concepción misma de texto, como este mismo que usted tiene en sus manos. Aunque parezca un simple juego de palabras podemos decir que, en este contexto, todo texto es un intertexto. La psicoanalista, lingüista y filósofa Julia Kristeva propuso la idea de intertextualidad. De este modo, Kristeva argumenta que la creación literaria es un proceso dinámico de interacción entre diversos discursos y obras previas. El intertexto es un campo general de fórmulas anónimas de origen raramente localizable, de citas inconscientes.

De este modo en la intertextualidad aparece el espacio de lo social sin filiaciones localizables, sino como mezclas dinámicas, mixtura productiva en donde los contenidos y las expresiones invaden el territorio. La visión que heredamos de la modernidad nos mueve a creer en la individualidad, en el genio único, en el gran

científico productor de conocimientos aislado del mundo (como si tal cosa fuese posible).

De modo similar a lo que ocurre al inicio de este ensayo (cuando se hizo énfasis en la idea de que la herencia no es exclusivamente biológica, pero muchas veces nos ilusiona el pesar que sí lo es y negamos así cualquier otro tipo de legado proveniente del mundo “exterior”) podemos afirmar junto a Ana María del Cueto (2014) que quizás nos hemos ilusionado pensando en que lo social, lo histórico, lo político, el Estado y los medios de producción están por fuera del individuo, por fuera de su constitución subjetiva (2014, p.26).

Una Invitación final, un desafío

Llegando al final de este ensayo podemos convenir en que somos herederos de la modernidad con todas sus concepciones e implicaciones. Podemos aceptar esta herencia, analizarla y reflexionarla. Implosionar en nuestro cosmos epistémico, podemos reconocer la piedra angular de dicha implosión y ponerla en jaque. Se hace posible reconocer que la implosión causa un caos y armonizar con él, podemos comprender que luego de un fenómeno de tamañas dimensiones los diferentes materiales de la implosión siguen en el universo, los píxeles se reconfiguran de paradójicas maneras y las estelas brotan de las turbulencias.

Considero pertinente realizar ahora una invitación para quien se encuentre leyendo. La invitación consiste en volver a transitar (en la memoria y la imaginación) por los recuerdos, relatos y fragmentos de su propia experiencia, de sus propias prácticas o su ejercicio profesional, por su cotidianeidad, por sus intervenciones, sus relaciones y sus concepciones. El ejercicio que pretende esta invitación consiste en reconocerlos como abordados desde una concepción y luego, imaginar los mismos escenarios,

pero desde la cosmovisión de la complejidad, el rizoma, el azar, la paradoja. Es decir, establecer imaginariamente un viaje a sitios que difieren sustancialmente e intentar asimilar las consecuencias que pueden llegar a implicar una nueva cosmovisión del universo.

Sin dudas es una invitación a la radio Vilardevoz y a la Casa Comunitaria de promoción y prevención de Salud Mental, pero es además una invitación que trasgrede y va más allá. Una invitación a conocer, habitar y replicar dispositivos y modos alternativos del pensar, del ser y del hacer, en y con otrxs, en cualquier experiencia, accionar o profesión, y específicamente en la nuestra: la psicología.

Quizá sea sorprendente advertir las consecuencias, implicancias y también riquezas de transitar las experiencias desde visiones distintas, y más aún, comprender como, en la diversidad, se pueden encontrar líneas de herencia, estelas conceptuales, ontológicas, epistémicas, y con ellas la creación de nuevas estructuras, una reorganización de los píxeles.

El desafío tiene la intención de superar el alcance puntual de una práctica universitaria específica, que en este caso constituye un ejemplo de elemento experiencial detonante. Reconociendo que constituye una minúscula parte de lo existente, una porción ínfima de píxeles, pero cuyo significado implica una nueva estela de comprensión que intenta ampliar los horizontes, tanto como sea posible. En otras palabras, no quedarse solo en el ámbito de las prácticas mencionadas sino expandirse, así como ocurre en el universo, fuera de toda categoría limitante, permeando cada píxel existente. El desafío implica implosionar las estructuras epistémicas, ontológicas y gnoseológicas heredadas, escalar las estelas y

desafiarnos a viajar en el universo para conformaciones nuevas, amplias, rizomáticas y azarosamente complejas.

Finalmente, el motivo por el cual escribo este ensayo es un intento entusiasta por motivar a quién lee (estudiantes, docentes y colegas, lectores curiosos, y a todo aquel que llegó hasta aquí) a reconocerse como parte de una implosión que hace algunas décadas viene latiendo fuertemente. Una implosión que movilizará las bases epistémicas de nuestra visión del universo y por lo tanto de nuestra profesión.

Es una invitación a poder escuchar los gritos de los píxeles, la apertura de horizontes, a las paradojas, a las trampas del azar, a las líneas de fuga, al abismo de lo no conocido; a desestructurar el sujeto moderno, al escape infinito de las dicotomías, a abrazar las redes multimodales, a escapar de la tiranía de las categorizaciones taxonómicas. A abandonar linealidades, a saltar el tiempo y el espacio; una invitación a la realidad como desafío y no como espejo. Reconocernos como parte del mundo y de la naturaleza, no simplemente como su explotador. Es un llamado a romper con las verticalidades jerárquicas reproductoras de la violencia.

Una invitación a implosionar, una invitación a:

¡Haced rizoma y no raíz! (Deleuze y Guattari, 2008).

...

Referencias

- Ares Pons, J. (1995). *Universidad: ¿Anarquía organizada?* Ed. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Montevideo.
- Bacon, F. (1620). *Novum Organum*. Clarendon Press.
- Bachelard, G. (1988). *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI.
- Baroni, C., Jiménez, A. (2015, noviembre). *Dispositivos Alternativos en Salud Mental: Y la Nave vuelve* [Resumen]. Inédito. Universidad Nacional de Costa Rica.
- Baroni, C. (2019). *Una historia de locos: Aportes de Radio Vilardevoz al proceso de desmanicomialización en Uruguay (1997-2017)* [Tesis de doctorado, Universidad de la República (Uruguay), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación].
- Baroni, C., Sosa, N., Nowinski, A., Ongay, J., Khoury, M., & Martínez, M. (2023). *Entre puentes y abrigos: Herramientas para el acompañamiento terapéutico*. Comisión Sectorial de Enseñanza (CSE) de la Universidad de la República.
- Basaglia, F. (2008). *La condena de ser loco y pobre: alternativas al manicomio*. Topía.
- Bauman, Z. (2011). *Modernidad y ambivalencia*. Anthropos Editorial.
- Borges, J. L. (2023). *Ficciones*. Penguin Random House.

Bourdieu, P. (1979). *La Distinción: Criterio social del juicio de gusto*. Ediciones Siglo XXI.

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.

Butler, J. (2009). *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Paidós.

Butler, J. (2022). *Sin miedo: Formas de resistencia a la violencia de hoy* (1.^a ed.). Taurus.

Carpintero, E. L. (Comp.). (2021). *La subjetividad asediada: medicalización para domesticar al sujeto*. Editorial Topía.

Carrasco, J. C. (1983). *Psicología crítica alternativa*. Leuven.

Carroll, B. W., & Ostlie, D. A. (2017). *An Introduction to Modern Astrophysics*. Cambridge University Press.

Cervantes Saavedra, M. (1605/2020). *Don Quijote de la Mancha*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/don-quijote-de-la-mancha--0/html/>

de Brasi, J. C. (1990). *Subjetividad, grupalidad, identificaciones: Apuntes metagrupales*. AYLUR.

de Brasi, J. C. (2017). *Estar en común sin comunidad*. Editorial La Cebra.

del Cueto, A. M. (2014). *Salud mental comunitaria: Vivir, pensar, desear*. Fondo de Cultura Económica.

Deleuze, G., & Guattari, F. (2008). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.

Descartes, R. (1641). *Meditaciones metafísicas*. (Trad. A. de la Hoz, 1997). Ediciones Istmo.

Descartes, R. (1984). *Reglas para la dirección del espíritu* (J. M. Navarro Cordón, Trad.). Alianza Editorial.

Descartes, R. (1999). *Discurso del método*. Biblioteca Nueva.

Descola, P. (2012). *Más allá de la naturaleza y cultura*. Amorrortu.

Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo: Globalización y Diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Feyerabend, P. (1975). *Contra el método*. Ediciones Orbis.

Feynman, R. P., Leighton, R. B., & Sands, M. L. (1970). *The Feynman Lectures on Physics, Vol. 2: Mainly Electromagnetism and Matter*. Addison-Wesley.

Figueroa, C. (2022). *Diario de campo Radio Vilardevoz* [Cuaderno de campo no publicado].

Figueroa, C. (2023). *Diario de campo Casa Comunitaria Colón* [Cuaderno de campo no publicado].

Foucault, M. (1992). *La arqueología del saber* (A. Moreno, Trad.). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1969).

- Foucault, M. (2002). *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas* (A. Fuentes, Trad.). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).
- Fourez, G. (1997). *La construcción de las ciencias: Introducción a la filosofía y la ética de las ciencias*. Gedisa.
- Geertz, C. (1973). *The Interpretation of Cultures*. Basic Books.
- Gergen, K. J. (2007). *Construccionismo social: Aportes para el debate y la práctica* (Á. M. Estrada Mesa & S. Díazgranados Ferráns, Trad.). Ediciones Uniandes.
- Goffman, E. (2021). *Estigma* (2.^a ed.). Amorrortu.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2013). *Micropolítica: Cartografías del deseo*. Tinta Limón.
- Hamelin, O. (1949). *El sistema de Descartes* (A. Haydée, Trad.). Losada.
- Han, B.-C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder.
- Han, B.-C. (2022). *Sociedad del cansancio* (3.^a ed.). Herder Editorial.
- Haraway, D. J. (1991). A cyborg manifesto: Science, technology, and socialist feminism in the late twentieth century. En *Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature* (pp. 149-181). Routledge.
- Haraway, D. (2021). *Manifiesto Ciborg* (3.^a ed.). Kaótica Libros.
- Hawking, S. W. (1988). *A Brief History of Time: From the Big Bang to Black Holes*. Bantam Books.
- Hempel, C. (1997). *Filosofía de la ciencia natural*. Alianza Editorial.

- Kant, I. (1781). *Crítica de la razón pura* (P. Hutch, Trad.). Espasa-Calpe.
- Kant, I. (1785). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. (Trad. J. M. A. Rodríguez, 2003). Ediciones Istmo.
- Kant, I. (1788). *Crítica de la razón práctica*. (Trad. A. de la Hoz, 2002). Ediciones Istmo.
- Keller, E. F. (1985). *Reflections on gender and science*. Yale University Press.
- Kern, L. (2021). *Ciudad feminista* (Prati, Trad.). Godot.
- Kristeva, J. (1978). *Séméiôtikè* (José Martín Arancibia, Trad.). Fundamentos.
- Lakatos, I. (1978). *The methodology of scientific research programs*. Cambridge University Press.
- Latour, B. (1991). *Nous n'avons jamais été modernes: Essai d'anthropologie symétrique*. La Découverte.
- Latour, B. (2022). *Nunca fuimos modernos* (2.^a ed.). Siglo Veintiuno.
- Locke, J. (1689). *Dos tratados sobre el gobierno civil*. (Trad. F. J. de la Peña, 2002). Ediciones Istmo.
- Locke, J. (2013). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Fondo de Cultura Económica. (Publicado originalmente en 1690).
- Łukasiewicz, J. (1930). On Three-Valued Logic. *Philosophical Studies*.

Lyotard, J.-F. (1998). *La condición postmoderna: Informe sobre el saber* (E. Díaz, Trad.). Cátedra.

Lyotard, J.-F. (1989). *La condición postmoderna*. Ediciones Cátedra.

Marx, K. (1845). *Tesis sobre Feuerbach* (F. Díez, Trad.). Ediciones Akal.

Marx, K. (1867). *El capital: Crítica de la economía política* (Vol. 1). F. Engels (Ed.). Verlag von Otto Meisner.

Marx, K., & Engels, F. (2023). *Manifiesto comunista* (P. Ribas, Trad.). Alianza Editorial. (Edición original publicada en 1848).

Merleau-Ponty, M. (1945). *Phénoménologie de la perception*. Gallimard.

Montero, M., & Serrano-García, I. (Comps.). (2011). *Historias de la psicología comunitaria en América Latina. Participación y transformación*. Paidós.

Morin, E. (2011). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.

Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos: Nuevos paradigmas en la ciencia y el pensamiento complejo*. Biblos.

Newton, I. (1999). *Philosophiae naturalis principia mathematica* (A. Motte, Trad.). Prometheus Books. (Obra original publicada en 1687).

Percia, M. (2004). *Deliberar las psicosis*. Lugar Editorial.

Percia, M. (2014). *Sujeto fabulado 1, notas*. Editorial Adrogué.

- Percia, M. (2018). *Demasiás, locuras, normalidades: Meditaciones para una clínica menor* (1.ª ed.). Ediciones La Cebra.
- Phillipson, M. (1989). *In Modernity's Wake: The Ameurunculus Letters*. Routledge.
- Preciado, P. B. (2020). *Un apartamento en Urano: Crónicas del cruce*. Editorial Anagrama.
- Preciado, P. B. (2023). *Yo soy el monstruo que os habla* (6.ª ed.). Editorial Anagrama.
- Ricoeur, P. (1980). *La metáfora viva* (A. Neria, Trad.). Europa.
- Rolnik, S. (2022). *Antropofagia Zombi*. Hekht.
- Rorty, R. (1979). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Princeton University Press.
- Rousseau, J.-J. (1762). *El contrato social*. (Trad. J. M. A. Rodríguez, 2006). Ediciones Istmo
- Sagan, C. (Escritor), & Druyan, A. (Productor). (1980). *Cosmos: A personal voyage. Episodio nueve, "The lives of the stars"* [Serie de televisión]. Public Broadcasting Service.
- Silveira, N. (1981). *Imagens do inconsciente*. Alhambra.
- Zadeh, L. A. (1975). La lógica difusa y razonamiento aproximado. *Synthese*, 30(3-4), 407-428.

Anexos

Apuntes y reflexiones de los cuadernos de Campo.

Durante los dos años de práctica, realicé numerosos apuntes en mis cuadernos de campo. Considerando el motivo de este ensayo, decidí seleccionar algunos de ellos, los que discurrí pertinentes, para exponer con mayor detalle algunos instantes de relevancia en el desarrollo de las prácticas.

A continuación, algunos fragmentos, narraciones, que intentan tímidamente ilustrar algunos sentires de mi experiencia.

Vilardevoz

Mi primera práctica, la radio Vilardevoz. Un pilar fundamental de mi implosión. En mi diario de campo⁴, versa lo siguiente:

Irrumpe, como en un oído hipersensible, como si en un instante se presionara un botón, una hiperacusia que parece surrealista, ondas sonoras que circulan y no parecen seguir, ninguna de las leyes de la acústica. Se entretrejen, confunden, bifurcan, unen, transitan, tensionan y abrazan voces disímiles.

El espacio se habita como sólo la locura puede habitarlo, libre, abierto, orgulloso, pequeño en dimensiones geométricas pero grande como para que todos puedan caber en él. Se atraviesa, se impacienta, se transita irreverente, con pausada aceleración y acelerada pausa. Se camina, se apoya sobre un bastón o se ayuda con una muleta, se queda quieto sin un solo movimiento y se mueve todo a la vez. Se absolutiza y se relativiza, ambos al mismo tiempo.

⁴ El diario de campo consta de cientos de pasajes, la limitación a los elegidos responde al espacio y al tiempo más que a la validez de unos sobre los otros.

El cableado parece ser un paralelismo de su ontología. Ramificados, encadenados, torcidos, trenzados, pero llevando dentro de sí la electricidad, la energía resultante del movimiento de cargas eléctricas a través de un conductor. Aquello que en definitiva permite el movimiento, la potencia, llevar la voz al espacio radial.

Las relaciones interpersonales se suceden, se desarrollan, se cortan abruptamente o se sostienen en el tiempo, por años, tantos que superan el cuarto siglo...tantos años como el dispositivo mismo.

Acercarse, por primera vez, a experiencias como ésta, puede dejar a cualquiera sin posibilidad de entablar un rápido uso del lenjuague que le haga justicia la transversalidad de cuestiones que se interceptan, y provocar un vacío de taxonomías que inquieten cualquier abordaje simplista de la realidad (Figueroa, 2022)

Desembarco de Vilardevoz en Casa Colón

Respecto al desembarco de la Radio Vilardevoz en Casa Colón, el siguiente fragmento resulta ilustrativo:

Desembarcamos, la experiencia previa no imposibilita el nerviosismo, que se suscita nuevo cada vez. Realizamos la salida al aire desde las paredes de un sitio particular, cargadas de historias, y con sueños reformados. La fonoplatea abierta invita y favorece la amplificación de nuevas voces, sentires y deseos.

Pivotean en el aire las sensaciones y ansiedades respecto a lo insospechado de las posibilidades, y la esperanza de que se consumen satisfactoriamente los objetivos que dictaminan el nombre del insipiente dispositivo (Figueroa, 2022)

Casa Colón

Casa Colón, ingreso a la práctica de graduación en la Casa Comunitaria de Promoción y Prevención de Salud Mental. Al poco tiempo de insertarme en el nuevo dispositivo (abril del año siguiente), en mi diario de campo se encuentran las siguientes líneas;

Invariablemente la casa está abierta, y no me refiero a los noventa grados de la puerta. Se puede apreciar sensiblemente el bullicio cuyo volumen aumenta con cada paso. El sonido del golpe de mis manos con las de un participante en forma de saludo sorprende a los lectores de la biblioteca comunitaria que también saludan. La rapidez del hecho me ayuda a despertar mi mente, que se encontraba aun detenida en el hormigueo de mis brazos adormecidos por el esfuerzo, de empujar por aquellas calles la silla de ruedas. Me sonrió, porque me alegro al verlos, pero mi mente sigue pensando en que ella no podía haber sorteado sola las inconcebibles dificultades que la vía pública depara en trayecto hasta su casa. No la conocía, pero alguien la dejó aquí afirmando que la ayudarían, y necesitaba llegar a su casa.

El aroma del café danzaba por toda la casa, y parece musicalizar con delicioso sabor el ambiente de las chicas del taller de teatro. Declamaciones, risas, reiteraciones verbales, aplausos y olvidos. Ensayan.

La amabilidad del guardia se disfraza de taza de café y me hace sonreír de nuevo. Las semillas han llegado, y serán conformarán la metáfora más cercana a lo que ocurre en el taller de huerta. La psicóloga las prepara detenidamente mientras organiza (cargada de intenciones) las herramientas y artilugios de un encuentro que suele ser extremadamente positivo y mágico.

El sonido del silencio bullicioso se vestirá de gala, porque grabaremos hoy el primer ensayo del taller de música. Por primera vez, muchos de los participantes podrán mostrar, disfrutar, examinar, explorar y disfrutar de una sala de ensayo. Haciendo uso de las de las creaciones (objetos sonores de percusión) que pacientemente y con delicadeza crearon en el taller de plástica para tal función.

Noviembre: Hoy, en el horario de recepción, una dama se acercó tímidamente como luchando en desventaja de la vergüenza, y sin mirarme, en un susurro casi imperceptible preguntó si su hijo podría venir a los talleres, y cuando no le escuché me susurró nuevamente (sólo un poco más fuere, pero no lo suficiente para que otros escucharan) cual era la patología con la que solían nominar a su hijo. Inicialmente fue numérica, y luego nominal. Me hace recordar, una vez más, que similares postulados fueron planteados de ese modo por multiplicidad de familiares en el correr de los meses. Así como la narración reiterada de las decenas de veces que la respuesta fue negativa en otros sitios.

Festejamos el cumpleaños de la casa, las expectativas fueron una vez más una irrisoria idea minimizada por el tsunami de las intensidades del momento. No hay chalecos ni diván, haya huerta, hay música y el repicar del instrumento que percuto, se replica en las sonrisas de todos los que cumplimos un año. El cumpleaños es de todos, para todos, por todos, entre todos y superando todo. El baile no requiere fármacos, el vínculo se ha fortalecido como las plantas de la huerta, la música es el lenguaje universal, y los libros, cualquier libro se queda corto.

Hace ya varios meses que estoy aquí, mientras escribo, deseo dejar constancia de que sigo intentando encontrar las palabras para definir mi función, la de los demás, las de todos. Y no lo logro, aunque cada vez más, parece que eso es lo más relevante, la inexistencia de tal nominación que limite por completo el accionar de un mundo que requiere acciones múltiples, encuadres móviles y reformulaciones cognitivas ante mi posicionamiento (Figuroa, 2023).

...

Implosión

El micrófono es testigo del bullicio compartido,

el sujeto se engalana, en demasías desvestido.

La locura cumple años y el festejo es compartido,

la huerta tiene rizomas, las raíces se han perdido.

Las prácticas no quieren ser, repetición de lo aprendido

lo aprendido se trasforma y destrona los prejuicios.

Píxeles irreverentes, son mártires del olvido.

Las estelas son presente, de un pasado confundido.

Cosmovisión que se disipa en un mar enardecido

Invitación que se extiende, como estelas de navío.

Quizá se sienta curiosx ¿el texto le ha conmovido?

Si usted se siente caer ¡Bienvenidx al desafío!

Cecilia Figueroa, 2024